

Los archivos en la Guerra Fría

El Topo
(Tomas Alfredson, 2011)



Título original Tinker Tailor Soldier Spy

Año 2011

Duración 127 minutos

País Reino Unido

Director Tomas Alfredson

Guión Bridget O'Connor, Peter Straughan (Novela: John le Carré)

Reparto Gary Oldman, Colin Firth, Tom Hardy, Mark Strong, Benedict Cumberbatch, Toby Jones, John Hurt

Fotografía Hoyte Van Hoytema

Música Alberto Iglesias

BRUNO DEL MAZO UNAMUNO

Basada en la novela de John Le Carré (quien trabajó en el servicio secreto británico), protagonizada por el agente Smiley, su personaje sempiterno —un gran Gary Oldman—, como encarnación del perdedor, este film británico rescata el género de películas de espías de la Guerra Fría.

La trama es endiablada-mente complicada, y se va descubriendo poco a poco, como la suma de piezas de un puzzle, al principio inconexas y sin sentido, pero que al final forman una imagen perfectamente entendible.

El mundo del servicio de inteligencia británico, al que se

menciona siempre por el lugar donde se encuentra su sede, “El Circus”, nos introduce en una atmósfera kafkiana y desasegante, de civilizada brutalidad, donde la verdad se construye y destruye permanentemente, en el que la traición y la aniquilación son la única certeza, sea por un cambio de





bando o por la traición de tus propios compañeros.

La trama arranca cuando el agente Smiley es defenestrado de la cúpula del servicio secreto por sus ambiciosos colegas con el respaldo del ministerio, que quiere resultados rápidos y efectivos. Pero la denuncia de que hay un topo en lo más alto de la inteligencia británica obliga a recuperar a Smiley para que investigue desde fuera del Circus y descubra al traidor.

Los documentos y los archivos tienen una presencia permanente en la película. En la presentación, con los títulos y la música introductoria, seguimos el recorrido de un expediente, que es firmado, colocado en un ascensor para documentos, recogido en la planta de dirección, introducido en un carro de seguridad y llevado al despacho de la dirección, donde es guardado en una caja fuerte. En el tercer acto, cuando se desvele que los archivos más preciados del servicio de inteligencia están siendo entregados a los rusos, ve-

remos cómo una mano abre esta caja fuerte e introduce este expediente en un maletín. Pobre destino el de los expedientes fuera de su lugar.

Pero el momento álgido de la película desde el punto de vista de los archivos se produce hacia la mitad de la cinta, cuando un agente *arrepentido* denuncia que envió un telegrama a la cúpula del Circus denunciando la existencia del topo y que acto seguido fueron a por él. Smiley necesita verificar la credibilidad de esta fuente, y la forma de tener absoluta certeza es con la evidencia del documento de archivo que pruebe lo que su fuente le ha dicho. Para ello encarga a su joven colaborador, Peter Guillam, un agente en activo del servicio de inteligencia, que robe del archivo el registro de entrada del mes en que se envió el telegrama.

Guillam entra al archivo del Circus con la excusa de que necesita consultar unos documentos, como trabajador de la casa. En recepción, el emplea-

do le dice que de todas formas debe dejar abrigo y maletín, como recuerda el cartel de entrada (*No se permiten bolsos ni bolígrafos*), tras lo cual ya puede solicitar sus documentos.

Y aquí llegamos al momento "profesional del archivo" que el cine nos regala una vez tras otra. La mujer que atiende al usuario, en una solitaria mesa, algo así como *Referencias*, es una chica no muy agradada y peor vestida, que al ver a nuestro joven agente le pregunta qué planes tiene para el fin de semana, mientras se lo come con los ojos, siendo despachada con una evasiva.

Ya se sabe que quien trabaja en el archivo, preferentemente mujeres de mediana edad sin gran belleza ni habilidades sociales, son obsesivas en su trabajo, en parte gracias a que no tienen otra cosa en la vida. Por ello, cuando Guillam ha rellenado su petición de consulta, la archivera le dice de carrerilla la signatura y ubicación de los documentos solicitados, porque todo el cine sabe

que cualquier archivero se sabe su archivo de memoria. Y eso que este es un archivo grande, como podemos ver en la siguiente secuencia. Porque una vez informado, el agente pasa a la sala de consulta? No. ¡A los depósitos! El hombre de Smiley empieza a rebuscar entre los módulos como si estuviera en la biblioteca de su barrio, en un modelo archivístico de *sírvase usted mismo*. Viendo cómo gestionan sus archivos uno entiende que hubiera fugas de información en la inteligencia británica.

Los depósitos son los de un archivo grande, varios pisos con módulos llenos de unidades perfectamente dispuestas. Guillam encuentra el registro buscado y lo escamotea dentro de otro expediente; puede ha-

ese preciso momento y allí no tienen reparo alguno en pasarle la llamada al archivo, otra muestra de inmejorable trato al usuario. De hecho le van a buscar al depósito para avisarle y le pasan la llamada al teléfono de la sala de consulta para que la atienda allí (con alguna mirada de odio de otros lectores), como es normal y se suele hacer en los archivos. Con la estrategia de que necesita consultar en ese momento un número de teléfono a causa de una urgencia con su coche, el empleado le deja un momento su maletín, y sacando papeles para buscar la agenda, camufla el documento, volviendo a introducirlo todo en el maletín. Ya está el pájaro en la jaula.

Cuando Smiley recibe el registro sustraído del archivo por

en el mundo del espionaje el respeto al patrimonio documental viene después de las exigencias que dicta la inteligencia nacional. Unos, los que están fuera, lo roban; pero en cambio, los responsables de su cuidado lo destruyen, en este caso con el objetivo de tapan al topo. Los documentos son, en todos los casos, la víctima.

Pero resulta sorprendente que la inteligencia del Imperio Británico gaste millones en espionaje, se dejen la piel por conseguir secretos y por evitar que los otros se los quiten, maten, aplasten, traicionen y hagan lo necesario por la información (el bien más preciado en este gremio) y en cambio dejen que el usuario entre en el depósito del archivo, sin vigilancia alguna, revolviendo en



cer lo que quiera porque, por supuesto, nadie lo vigila, en una muestra de absoluta confianza en los usuarios del archivo. Siguiendo un plan cronometrado, su compinche en el exterior, haciéndose pasar por su mecánico, llama al Circus preguntando por Guillam en

su colaborador, le pregunta al confidente que afirma haber enviado el telegrama en qué fecha lo hizo: 20 de noviembre. Busca en el libro y ¡voilà! las hojas de ese día han sido cuidadosamente arrancadas. La fuente es fiable. Objetivo cumplido. Demostrando que

los módulos como si buscara un yogur en el súper, y no tenga demasiada dificultad en llevarse documentos vitales. Fuera o no así en la realidad, lo que queda claro es el papel de vital importancia que tienen los archivos del servicio de inteligencia, al menos para el cine. ■